

## El Psicoanálisis entre la episteme y el enigma

*Flora Singer*

*Hay más de una clase de no saber.*

S. Freud.

Conferencias de Introducción al Psicoanálisis.

### LA EPISTEMOLOGIA DE FREUD

Freud reivindica en numerosos pasajes al psicoanálisis como *episteme*, como saber, y lo ubica en el mismo rango que la física y la química de su tiempo. Como ellas, es una *Naturwissenschaft*, una ciencia de la naturaleza.

En el Esquema del Psicoanálisis<sup>1</sup> dirá que:

“Los procesos de que se ocupa la psicología son en si tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero es posible establecer las leyes a que obedecen, perseguir sus vínculos recíprocos y sus relaciones de dependencia sin dejar lagunas por largos trechos».

En la Interpretación de los Sueños<sup>2</sup> Freud se refiere al inconsciente en los siguientes términos:

“Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la Conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales.”

Freud homologa la incognoscibilidad del inconsciente a la de la realidad externa en el

---

<sup>1</sup> FREUD, S. *Esquema del psicoanálisis*. 1938, Amorrortu Ed. Bs.As. 1986. Vol. XXIII p.156.

<sup>2</sup> 2FREUD, S. *La interpretación de los sueños*. 1900-1901. AmorrortuEd. Bs.As. 1984, Vol. V p. 600

campo de las *Naturwissenschaften*, y utiliza para dar cuenta de ello el concepto kantiano de *noumeno*, la cosa en sí, inalcanzable por definición, pero en torno a la cual se pueden cernir sus leyes.

Si las ciencias funcionan con la aspiración de cubrir las zonas aún ignoradas con un saber progresivo que termine por recubrir totalmente sus objetos, esa es también la aspiración de Freud. La epistemología freudiana sostendría que el psicoanálisis, como todas las ciencias naturales, tiene zonas ignoradas que son pasibles de recubrirse progresivamente de racionalidad, aun indirecta.

En torno al inconsciente, inabordable por definición, se pueden cernir los fenómenos - los efectos del inconsciente- que, esos sí, son observables. Al noumeno se anteponen los fenómenos, en este caso los efectos o retoños del inconsciente, que constituyen la vía de acceso a este último. “También el analista declina decir que es lo inconsciente, pero puede indicar el campo de fenómenos cuya observación le impuso el supuesto del inconsciente”.<sup>3</sup>

La científicidad de estas *Naturwissenschaften*, no se basta tanto en una adecuación empírica a un objeto, sino en la trama racional entrelazada en torno a lo captable de ese objeto, trama racional que comienza por ser provisoria, parcial, y aspira a un rigor, una coherencia y una totalización progresivas. Esto separa radicalmente la *Naturwissenschaft* de los sistemas filosóficos en tanto *Weltanschauung*, que parten de totalizaciones y de conceptos claros y definidos *a priori*. En las *Naturwissenschaften*, los conceptos, mal definidos en un comienzo, son convenciones que aguardan una definición clara y precisa no en un *a priori*, sino al final de un proceso. Su indeterminación inicial da progresivamente paso a la ausencia de contradicciones y a definiciones precisas. Por lo menos ésta es su aspiración.

“Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones.”<sup>4</sup>

No hay captación de un orden empírico sin una matriz racional que se superpone a él. En esta superposición, dicha matriz tiene el carácter de una convención, primero con un cierto grado de indeterminación, pero se va precisando, definiendo y despojando de contradicciones en una segunda instancia. Este carácter de convención no se apoya en

---

<sup>3</sup> FREUD, S. *Las resistencias contra el psicoanálisis*, 1925. Amorrortu Ed. Bs. As. 1986.p.230

<sup>4</sup> .FREUD. S. *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915. Amorrortu Ed. Bs.As. 1986 T.XVI, p.1 13.

ninguna arbitrariedad, sino que es validado por su red de relaciones. (5)

El fenómeno no es un emergente de pura empuje sino el resultante de una construcción. El modelo freudiano, así como el sistema kantiano, es profundamente racionalista en sus aspiraciones, en tanto no interesa lo empírico en sí sino la resultante de una construcción racional que en último término es una convención que debe reunir determinados requisitos formales para su validación. Este modelo corresponde al de la física relativista de comienzos del Siglo XXI

¿Qué pasa con el inconsciente que no es cognoscible por sus efectos, o sea el *noumeno*?

El *noumeno* en el sistema kantiano es algo del orden del “negativo” del fenómeno: aquello que plantea problemas en cuanto a su inteligibilidad. El *noumeno* es un concepto problemático, pues al referirnos a él lo hacemos en un sentido negativo. Es sólo un concepto límite para poner coto a las pretensiones del saber.

Aplicado al psicoanálisis, está referido al saber acerca del inconsciente y sus límites. El saber acerca del inconsciente no adquiere su dimensión sino dentro de los límites de ese saber. Pero el no-saber no integra el campo epistemológico. La zona no conocida del inconsciente no es un elemento relevante dentro del sistema: no tiene espesor ontológico, ni determina la praxis psicoanalítica.

También en el sistema kantiano, el desarrollo del orden fenoménico -preocupación central de su gnoseología- no sólo no precisa acudir a la cosa trascendente, sino que supone el tener que prescindir de ella. No importan las relaciones entre el fenómeno y la cosa en sí. Lo que importan son las relaciones entre el fenómeno y el sujeto trascendental, o sea, el propio proceso cognoscente.

En psicoanálisis, la cosa en sí -el inconsciente, fuera de sus efectos- no halla tampoco un lugar apropiado: cae fuera de los planteamientos y soluciones de la teoría, y fuera de los planteamientos epistemológicos acerca de su cientificidad.

Tanto el racionalismo positivista como el racionalismo kantiano, son racionalismos del pleno. En el primero se mantiene la esperanza de un progresivo llenado de las lagunas del no-saber. En el segundo, el *noumeno* en tanto negatividad es dejado de lado, y es enfatizado el fenómeno como posibilidad de conocimiento activo por parte del sujeto.

Cualquiera de estas dos formas de racionalismo tomadas por Freud para estructurar su

---

<sup>5</sup> FREUD, S. ob.cit. p. 113.

epistemología, enfatizan la posibilidad de conocimiento -aún indirecta- del objeto, y descartan por no utilizables, las zonas no cognoscibles.

Es en este contexto que se puede comprender la ambigüedad de los siguientes pasajes: queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconsciente. Lo inconsciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconsciente.

¿De qué modo podemos llegar a conocer lo inconsciente?

Desde luego, lo conocemos sólo como consciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo consciente

Y algunas páginas después:

“El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconsciente nos aparece... como continuación de la enmienda que Kant introdujo en nuestra manera de concebir la percepción exterior. Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que ésta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción Interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto Interior es menos Incognoscible que el mundo exterior”.<sup>7</sup>

En estos pasajes Freud enumera las dificultades de acceso al inconsciente: lo reprimido es sólo una parte del inconsciente. Por otra parte, el inconsciente no es conocido sino en tanto ha pasado a lo consciente, pero Conciencia e inconsciente no son equivalentes.

Nada se dice acerca de aquello que queda a cuenta de una *pérdida* el inconsciente no incluido en lo reprimido, o la pérdida que tiene lugar en el pasaje o traducción de lo inconsciente a lo consciente. Pero en la medida en que Freud utiliza el paradigma kantiano *noumeno/fenómeno*, puede concluir con optimismo en la posibilidad de conocer el mundo psíquico, el cual ofrece además menos dificultades de conocimiento que el mundo externo.

Nada nos permitiría concluir en tal optimismo: por el contrario, podría pensarse en la

---

6. FREUD, S. *Lo inconsciente*, 1915. Amorrortu Ed. Bs.As. Bs.As. 1986 T.XIV p. 161

<sup>7</sup>. FREUD, S. ob. ctt. p. 167

caída en una aporía, salvo si se toma el término “conocer” en el sentido kantiano: primeramente conocer lo reprimido, o sea el fenómeno y no el *noumeno*, y en segundo lugar conocer en una traducción del inconsciente a lo consciente, o sea, integrando la noción de construcción o elaboración activa del sujeto del conocimiento.

Así como el problema kantiano, no le interesa a Freud la parte del inconsciente -el *noumeno*- que escapa a los límites del saber. Le interesa aquello del inconsciente que puede ser efectivamente captado en una inteligibilidad: aquello que aparece y se muestra. Lo negativo, aquello que no aparece, en su falta de determinación se asimila a la nada. Y la nada no es conceptualizable o asimilable dentro de esta epistemología.

Aparecen así clivados *noumeno* y fenómeno: la nada, el agujero de conocimiento, y aquello del inconsciente que produce efectos y en esa medida es pasible de ser conocido y llenado de racionalidad. En la epistemología de Freud no hay nada que lleve a la articulación de ambos polos, *noumeno* y fenómeno. Hay a lo sumo un señalamiento de estos. Lo cognoscible lo es plenamente. Permanecen así clivados como dos polos opuestos adinámicos, sin una articulación lógica que medie entre ellos. Freud orientará su trabajo exclusivamente sobre los efectos del inconsciente, o sea el fenómeno.

### **EL FENOMENO: HACER CONSCIENTE LO INCONSCIENTE**

Hemos asimilado el fenómeno kantiano a la parte del inconsciente pasible de tomarse consciente. Aunque el *noumeno* sea la parte inconsciente incognoscible por definición, no puede decirse que el fenómeno sea completamente cognoscible. Este comprende dos aspectos:

- Lo lacunar, aquello que aún no es conocido pero que es susceptible de serlo.
- La construcción racional, o sea consciente, que se entreteje en torno a las Lagunas del no-saber.

El esquema referencial *noumeno*-fenómeno, introduce un imaginario de sustitución por el cual el *noumeno* es reemplazado por el fenómeno, y aquello inalcanzable puede serlo por procuración, en una dinámica de llenado. Lo lleno sustituye a lo vacío. Así, este esquema referencial se correspondería con la fórmula de “hacer consciente lo inconsciente”, que evocaría un mecanismo de sustitución de lo inconsciente por lo consciente.

En las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis<sup>1</sup> Freud dice que: “El sentido de los síntomas es por regla general inconsciente: pero no sólo eso: existe también una relación de subrogación entre esta condición de inconsciente y la posibilidad de existencia de los síntomas...

La formulación de síntoma es un sustituto de algo diverso, que está interceptado. ..Por lo tanto, ha ocurrido algo así como una permutación: sí se logra deshacerla, la terapia de los síntomas neuróticos habrá cumplido exitosamente su tarea”.

Freud utiliza los términos de “subrogación”, “sustitución”, “permutación”, para describir la relación síntoma-inconsciente, que dan así lugar a la equivalencia síntoma/o retoño/=Inconsciente viene a continuación, correspondiendo a esta ecuación:

“Nuestra terapia opera del siguiente modo: muda lo inconsciente en consciente: y sólo produce efectos cuando es capaz de ejecutar esa mudanza<sup>2</sup>.”

La ecuación síntoma/retoño/=Inconsciente, encuentra su continuación en la de transformar lo inconsciente en consciente. La terapéutica analítica consistiría en esto. En estos pasajes, las nociones de inconsciente, Conciencia, síntoma, son tomadas como totalidades, en la medida en que no se menciona ningún límite respecto al saber. Este efecto de totalización se ve claramente en un pasaje de 1904<sup>3</sup>, en donde Freud dice que tarea de la cura sería llenar todas las lagunas del recuerdo, esclarecer todos los enigmáticos efectos de la vida psíquica, deshacer todas las represiones, en suma, volver asequible lo inconsciente a la Conciencia, aunque juzgue esta tarea como un ideal difícilmente alcanzable.

Aparentemente entonces, la cura analítica reposaría en un presupuesto de equivalencia en el pasaje inconsciente-retoño-Conciencia.

Pero en otros pasajes Freud asume el estatuto problemático de esta equivalencia: el deslizamiento del inconsciente a la Conciencia no sería tan lineal, instaurándose en cambio un espacio de heterogeneidad entre la producción del inconsciente y el acto interpretativo que permitiría su pasaje a la Conciencia:

“No es asombroso que no siempre se consiga descubrir el sentido oculto de la acción sintomática.. .Tampoco uno es capaz de interpretar cada sueño.<sup>4</sup>

Lo mismo acontecería entre el inconsciente y sus retoños: “Por otro lado, no debemos

---

<sup>1</sup> FREUD S *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, 19 16/7 Amorrortu Ed. Bs.As. 1986. T. XVI. p.255/56

<sup>2</sup> FREUD, S. ob. di. p. 256.

<sup>3</sup> FREUD, S. ob. clt. p. 262

<sup>4</sup> FREUD, S. *Conferencia de Introducción al Psicoanálisis*. 1916, ob.cit. p. 257

descuidar que los pensamientos y las mociones reprimidos no crean de una manera autónoma su expresión en acciones fallidas y sintomáticas”.<sup>5</sup>

Hacer consciente lo inconsciente, no agota el inconsciente.

Por una parte, aún cuando el retoño sea una expresión del inconsciente, no constituye la totalidad de este. Nos topamos aquí con el no-saber del *noumeno*, un no-saber inalcanzable. Por otra parte, no se puede encontrar siempre el sentido de un síntoma o un sueño. Subsisten entonces en el fenómeno también restos de no-saber. Freud dirá que hay más de un tipo de no saber. Pero para él, sigue siendo correcta la proposición de que “los síntomas cesan tan pronto se sabe su sentido”.<sup>6</sup>

En numerosos pasajes Freud hace alusión al estatuto problemático del fenómeno, a estos restos de no-saber. En él se integra lo fragmentario, lo arbitrario.

En las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis<sup>7</sup> dirá, integrando el après-coup como momento de interpretación de ciertos sueños:

“No se desilusionen ahora si les expongo de nuevo retazos de interpretaciones de sueños, en vez de invitarlos a participar en la interpretación de un buen sueño grande”.

Y aún, se referirá a la interpretación de los sueños como detentando un margen de arbitrariedad.

“Quizás estén bajo la impresión de que los resultados de nuestro trabajo Interpretativo del sueño, aunque la técnica se aplique correctamente, admiten tantas imprecisiones que se vuelve imposible una traducción segura del sueño manifiesto a los pensamientos oníricos latentes”.<sup>8</sup>

Pues en primer lugar, no se sabe jamás si tal elemento del sueño debe ser comprendido en sentido propio o en su sentido simbólico; en sentido negativo o positivo: por sí mismo o en tanto su inverso. Hay siempre más de una interpretación posible. La indeterminación del sueño y la multiplicidad de sentidos que puede atribuírsele son condiciones necesarias. Abren una brecha en un saber supuestamente lineal. Pero en la medida en que siempre habría una interpretación posible -o sea una construcción posible- del sueño, se refuerza de esa manera el mecanismo de “llenado” del fenómeno. Permanecemos aún del lado del pleno.

---

<sup>5</sup> . FREUD, S. *Conferencia de Introducción al Psicoanálisis*. 1916, ob.cit. p. 257

<sup>6</sup>

<sup>7</sup> FREUD, S. *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, 1915-1916 Amorrortu Ed. BsAs. 1987, T. XV, p. 168

<sup>8</sup> FREUD, S. ob. cit. p. 209

La estructura del capítulo 7 de la Interpretación de los Sueños se desarrolla en forma diferente, introduciendo un quiebre en lo anterior. La Interpretación de los Sueños nos remite a un arte de la interpretación que pone de manifiesto la legalidad del inconsciente. La técnica de la buena interpretación da lugar en el capítulo 7 a otro espacio, un espacio de heterogeneidades y cruzamientos entre el acto interpretativo y la trama del inconsciente, y aún, entre un retoño, el sueño, y el inconsciente mismo.

“Debemos tener bien en claro que el tramo cómodo y agradable queda atrás. Sí no estoy muy equivocado, por todos los caminos que hasta ahora emprendimos llegamos a la luz, al esclarecimiento y a la comprensión plena; a partir de este momento todas las sendas desembocan en la oscuridad.”<sup>9</sup>

Freud se consagra aquí al poner en evidencia el estatuto ambiguo del sueño, considerado la vía regia de acceso al inconsciente. El estatuto del fenómeno, en este caso el sueño, es ambiguo pues la construcción se teje en torno a algo que se presenta constitutivamente como incierto. El fenómeno, que pretende ser una tentativa de conocimiento del inconsciente, no lo logra sino al final de un proceso que integra también referencias de segundo y tercer orden, relatos deformados, recuerdos infieles.

Del mismo modo que el *noumeno*, tampoco el sueño ofrece garantías en cuanto a la posibilidad de conocerlo tal como tuvo realmente lugar. Su recuerdo es infiel, se presenta de forma fragmentaria e incierta. Sí nuestro relato pretende ser coherente, no constituye en cambio sino un momento segundo en relación al recuerdo del sueño.

Estos pasajes cuestionan la división entre noumeno/Inconsciente y fenómeno/producción del inconsciente, pues el fenómeno estalla, atravesado por el no-saber. El sueño se esconde detrás de un relato, detrás del cual a su vez escapa un recuerdo.

“Así corremos el riesgo de que se nos escape de las manos el objeto mismo cuyo valor nos hemos empeñado en determinar”.<sup>(10)</sup>

El fenómeno se toma menos claro: sus límites se borran detrás de subproductos. Pero Freud no se intimida por este estallido. Pues el pleno del que se trata, no es un “realismo del pleno”. Su pleno de racionalidad puede tratar el todo como un “texto sagrado”<sup>(11)</sup> en donde las lagunas, lo fragmentario, lo incierto, encuentran su lugar y son respetados como tales. Pues este desorden aparente, se reconcilia con un orden de racionalidad más vasto, el del

---

<sup>9</sup> FREUD, S. *La Interpretación de los Sueños*. 1900-1901. Amorrortu Ed. Bs. As. 1984, T.V p. 506

<sup>10</sup> FREUD, S. *La Interpretación de los Sueños* ob.cit.p.507

<sup>11</sup> FREUD, S. ob. cit. p. 508-509

determinismo psíquico <sup>(12)</sup>. El racionalismo científico sigue primando, pues ese texto sagrado que integra jirones de no saber, forma parte de una estructura más vasta que ofrece la posibilidad de una reconstrucción. “Un olvido puede ser recordado” <sup>(13)</sup>. El agujero puede así ser llenado. Permanecemos aún en el primado del pleno.

El pleno remite a la condensación. Pero he aquí un giro dialéctico, pues lo demasiado pleno de la condensación, no hace sino remitirnos al vacío de las interpretaciones posibles. Pues no hay una tal interpretación que colme totalmente el agujero de sentido. Aún cuando se logre una interpretación completa, lógica y coherente del sueño, puede que haya aún otra que escape. La condensación es indeterminable. El sentido no se agota, y en ese sentido remite a un vacío, el de las interpretaciones posibles.

Del pleno en demasía de la condensación pasemos a su indeterminación, y finalmente al vacío propiamente dicho:

“Si se nos pregunta si de todo sueño puede obtenerse interpretación, hemos de responder por la negativa”. <sup>(14)</sup>

Este vacío del fenómeno remite aún a otro, el del noumeno. Los recorre una cierta homogeneidad, la de un no-saber que les es común: un ombligo de no-saber:

“Aún en los sueños mejor Interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido”. <sup>(15)</sup>

Si en otros pasajes se trataba de aprehender las producciones del inconsciente y colmarlas de racionalidad, aquí Freud pone de manifiesto la posibilidad contraria: la de reconocer los agujeros del no-saber que son comunes con el inconsciente inaprehensible. Bajo el fondo de la discontinuidad inconsciente/noumeno-producción del Inconsciente/fenómeno, se instaura otra posibilidad que no es sino su inversa: la de una cierta continuidad en cuanto al no-saber.

---

<sup>12</sup> FREUD, S. ob. cit. p. 509

<sup>13</sup> FREUD. S. ob. cit. p. 512

<sup>14</sup> FREUD. S. *La Interpretación de los Sueños* ob.cit.p.518

<sup>15</sup> FREUD, S. ob. cit. p. 519

## **EL LUGAR DEL NO-SABER**

La aspiración de saber sobre el inconsciente encuentra un límite. Este límite es reconocido por Freud, pero no puede ser Integrado en el sistema. Así como el *noumeno*, permanece en el horizonte de la inteligibilidad.

Lo incognoscible se íntegra al sistema sólo una vez traducido y subsumido en lo cognoscible: lo inconsciente en sus producciones, y éstas en interpretaciones que les dan sentido.

Puede considerarse que este paradigma, en la medida en que prima la cognoscibilidad, rinde tributo en sus aspiraciones a un modelo racionalista. Permanece así reconciliado con las ciencias de su época. La lógica implícita, cuya expresión está sintetizada en la fórmula de “hacer consciente lo inconsciente”, es la de la linearidad de la subsunción del inconsciente a la Conciencia. Allí donde habría en un comienzo dos entidades heterogéneas, operará en un segundo tiempo una reducción de una a la otra. Es el primado de un orden racional que corresponde al de la lógica clásica, en la medida en que los principios de identidad y no contradicción establecen un orden fundado en la serie de lo mismo. Las posibilidades de saber están dadas a partir de categorías que se abren a las identidades y no a las diferencias. Conocer consistiría en reducir lo desconocido a lo conocido, resolver las contradicciones, lograr una cierta coherencia, llenar los enigmas de significaciones y de racionalidad, o sea, de construcciones.

Toda teoría se lee en la perspectiva de un paradigma lógico, relativo a un contexto histórico y cultural, que le agrega un *plus* de sentido (<sup>6</sup>). El psicoanálisis nació en un paradigma histórico en el cual el racionalismo positivista y la lógica clásica dictaban los criterios de científicidad, y es con ellos que Freud trató de pensar el estatuto científico del psicoanálisis. Pero podemos cuestionarnos si dicho paradigma da efectivamente cuenta de la científicidad del psicoanálisis, o si la especificidad de éste no supone un apartamiento de dichos parámetros. Pues el pasaje o traducción de lo inconsciente a lo consciente deja en el camino lo que constituye precisamente la especificidad del inconsciente: la de ser incognoscible.

El inconsciente es por definición justamente lo que no es objeto de la Conciencia, aquello que le es heterogéneo. Hay por lo tanto en el pasaje de uno al otro un resto que subsiste en tanto heterogeneidad. De esta heterogeneidad no puede dar cuenta la lógica de la identidad, pues pertenece al orden del proceso secundario, a la Conciencia, y no puede dar cuenta de lo que es del orden del proceso primario. La fórmula “hacer consciente lo inconsciente”, no es sino un ejemplo particular del primado del *cogito* cartesiano a nivel de las ciencias, y aún si este último ha ejercido un monopolio epistemológico, se revela inadecuado para dar cuenta de la especificidad del inconsciente.<sup>2</sup>

Un espacio de no-saber debe instaurarse y tornarse garante del mantenimiento de la heterogeneidad entre los dos polos de Conciencia e Inconsciente. El enigma en el inconsciente debe ser preservado; de otra manera se pierde la especificidad del psicoanálisis.

---

<sup>6</sup> SINGER, F. *Paradoja y Psicoanálisis*, Ed. Galerna. Bs. As., 1987.

<sup>2</sup> DOR, J. *Introducción a la lectura de Lacan*, I, Ed. Denöel, Paris, 1985, p.128 y sigtes.

Entre un polo y el otro, que coexisten sin ser substituidos jamás uno por el otro, el hecho de no-saberlo-todo-acerca-del-Inconsciente, no sólo se torna garante de que este último no pierda su especificidad, la de ser desconocido, sino que el no-saber se ve integrado así al campo lógico y epistemológico del psicoanálisis. Es así que la polaridad Conciencia-Inconsciente no sólo delimita el territorio ontológico del psicoanálisis, sino que condiciona su estatuto epistemológico como siendo el de un entre-dos. Nuestro reino es el del entre-dos, decía Freud a Fliess en una carta del 16.4. 1896.<sup>3</sup>

El psicoanálisis, al instituir la posibilidad de acceder al inconsciente, aquello que por definición no puede ser totalmente conocido, se funda en la posición paradójal de un saber de los bordes. Y es esto lo que constituye su especificidad en tanto ciencia.

La división inaugural entre Conciencia e Inconsciente corresponde a la de *episteme/no saber*. En tanto *episteme*, cuerpo de saber, el psicoanálisis rinde tributo a las aspiraciones de todo saber: las de poder traducirse en una teorización coherente, y en una estructura legal universalizable y comunicable.

En tanto no-saber, penetra en una zona oscura y confusa, la de la imposibilidad de conocerlo todo sobre el deseo y la radical singularidad del Individuo. Puede aprehender algo del orden de las producciones del inconsciente, pero se topa con el ombligo, el punto de lo desconocido.

Si conocer pertenece al orden de lo mismo, lo desconocido marca la radical alteridad. El psicoanálisis circula en el entre-dos conflictivo de estos dos polos. Y la tensión entre ambos sella su estatuto de ciencia. Si esta tensión se rompe, uno de los extremos se vuelve la superficie calma y reaseguradora de la teoría en tanto puro logos, capaz de colmar todas las lagunas y de constituirse en verdad consagrada y sin fallas, o sea, en dogma.

Si predomina el otro extremo, el de la incerteza y el no-saber, desaparece toda posibilidad de transmisibilidad del psicoanálisis en tanto disciplina.

La coexistencia de ambos polos se revela esencial para el psicoanálisis. Por otra parte, la estructura del psicoanálisis habla de una bipolaridad que le sería constitutiva. La lógica interna del psicoanálisis no es una lógica lineal sino de opuestos complementarios. Los contrarios no son articulables en e) principio de no contradicción; no se excluyen, pero tampoco son reductibles uno al otro. Están unidos por una lógica de la paradoja. Mantienen

---

<sup>3</sup> PONTALIS, J.B. *Entre le rêve et la douleur*, Gallimard. Paris. 1977. p. 9.

su heterogeneidad relativa. Lo mismo y lo diferente pueden coexistir.<sup>4</sup>

Así, la teoría del trauma y la del fantasma, la primera y la segunda teoría de las pulsiones, la primera y la segunda teoría de la angustia, así como otros conceptos centrales en la teoría que no se dejan captar en una definición precisa, ponen en evidencia un movimiento de la teoría que, lejos de representar un progreso lineal de una conceptualización que se tomaría cada vez más próxima de una verdad, señala, por el contrario, esta característica paradójica de la teoría, que es también la de su objeto.

La bipolaridad saber-no saber, forma parte de las bipolaridades constitutivas del territorio analítico. Forma parte de su estructura, constituye la base de una epistemología específica al psicoanálisis, y funda una ética, una praxis psicoanalítica.

### **PARADIGMA DEL PLENO, PARADIGMA DEL VACIO**

Las corrientes post-freudianas vieron disociarse los polos saber-no saber constitutivo del psicoanálisis.

En la década del 50, en particular con la corriente kleiniana, primó una cierta lectura de Freud, la de “hacer consciente lo inconsciente”, según la cual el fin del psicoanálisis sería la ampliación de la Conciencia y el pasaje de una ignorancia a un saber. El inconsciente devela poco a poco sus contenidos a modo de un receptáculo. Un nuevo territorio es conquistado a cuenta de la Conciencia, que es de esta manera jerarquizada, y con ella, la posibilidad de un saber y de una reapropiación de la historia individual.

A partir de la década del 60 surge otra lectura de Freud, en especial la corriente francesa, que pone en cuestión ese llenado que implícitamente hace corriente francesa, que pone en cuestión ese llenado que implícitamente hace alusión a un progreso del conocimiento y a un acceso a una cierta verdad, concepción ésta inspirada en una epistemología positivista. Esta nueva lectura, a la continuidad o traducción del inconsciente a la Conciencia, le opone la ruptura y la discontinuidad, lo cual plantea el problema de una nueva articulación entre Conciencia e Inconsciente.

---

<sup>4</sup> PONTALIS. J.B. con el concepto de bipolaridad, y J. Laplanche con el de derivación, dieron cuenta de estas características del psicoanálisis. Ver también mi libro, Paradoja y Psicoanálisis.

Habíamos dicho que el pasaje del inconsciente a la Conciencia está signado por la lógica de la reducción a lo mismo, por la cual se pierde la heterogeneidad que hace justamente a la especificidad del inconsciente. En el segundo paradigma se instaura un nuevo orden lógico. Un orden que no se funda en la mismidad sino en la alteridad que en tanto tal, es des-conocida, comienza a formar parte de la problemática epistemológica psicoanalítica.

En Lacan por ejemplo, las figuras topológicas no hacen sino dar cuenta de lo mismo y lo diferente, y articularlos en una relación lógica que los preserva sin reducirlos uno al otro.

Este paradigma psicoanalítico se corresponde con un movimiento del pensamiento más vasto, que permite insertar el psicoanálisis en nuevos criterios epistemológicos. En efecto, el desarrollo de las ciencias humanas desplaza el lugar de una epistemología de tipo positivista, derivada de las ciencias exactas, y en lugar de acordarme un valor de universalidad, le asigna un lugar entre otros, relativizando de este modo sus reglas de validez, signadas sobre todo por la lógica clásica y el *cogito* cartesiano. El valor acordado a esta epistemología ya no es más el de la universalidad, sino el de una epistemología posible entre otras. Con Bachelard, se puede hablar de epistemologías regionales que respeten la especificidad y el perfil de cada ciencia.

Este descentramiento ha en consecuencia permitido al psicoanálisis ubicarse entre otras ciencias del hombre, y poner en cuestión la pertinencia de la utilización de una epistemología de tipo positivista para evaluar su cientificidad. Freud mismo, aún buscando el reconocimiento del psicoanálisis como una ciencia más por parte del Corpus científico de su época, se permitió también entrever la posibilidad de un “nacionalismo epistémico”<sup>1</sup> específico al psicoanálisis que lo diferenciaría de las otras ciencias. Sólo que no tuvo los instrumentos teóricos para llevar a cabo esta tarea.

Es así que estallan los criterios de universalidad y de completud presentes en la epistemología positivista, dejando lugar, no sólo a la posibilidad de epistemologías regionales adaptadas a la especificidad de cada ciencia, sino a un movimiento que, en lugar de buscar las legalidades universales, se inclina al análisis de las diferencias y heterogeneidades, y de la legalidad Intrínseca a la articulación de esa heterogeneidades /cf. Michel Foucault/. Una lógica de la mismidad es sustituida por una lógica de las diferencias.

Este viraje que se muestra muy fértil para el psicoanálisis, en la medida en que le

---

<sup>1</sup> ASSOUN. P. U.. *Freud, la Philosophie et les Philosophes*. PUF'. 1976,Paris

permite alejarse de la línea de la mismidad para dejar emerger el inconsciente en su radical heterogeneidad.

La subsunción de lo desconocido a lo conocido, es por lo tanto sustituida por la aceptación de ambos en tanto alteridad, sin que ninguno de ellos deba ser necesariamente reductible al otro.

Se puede concluir que el psicoanálisis actual pone en evidencia, más que el pleno, los agujeros, el vacío, las ausencias, la ambigüedad y ese resto incognoscible que le es esencial. Acoge y acepta el enigma. Si en el paradigma anterior implícitamente jugaba una concepción cartesiana del sujeto, en el sentido de que el sujeto consciente constituía aún un ideal a ser alcanzado en psicoanálisis, el psicoanálisis actual ha constituido otra concepción del sujeto: un sujeto dividido entre aquello que sabe y lo que no sabe, aquello que quiere y lo que no quiere, entre la Conciencia y el Inconsciente. Y no se trata de soldar esta visión, este quiebre, pues éste es constitutivo del sujeto psicoanalítico.

El trayecto de este último paradigma no ha sido lineal, sino que por el contrario, conoció progresivos remodelamientos. Si se lo centra en la figura de Lacan, la primacía optimista del registro simbólico de la primera época, la del discurso de Roma, que alude a la posibilidad de traducir el inconsciente a un orden de sentido, encuentra sus límites en el desarrollo de la noción de real y su irreductibilidad, que no interviene sino en un segundo momento de teorización. <sup>(2)</sup>

La escisión del paradigma freudiano, vio desarrollarse alternativamente dos posiciones que pueden atribuirse el calificativo de freudianas, pues en efecto sus dos aspectos, el pleno y el vacío, el primado del saber y el del no-saber, están en el texto fundador. Estos dos paradigmas post-freudianos, representados sobre todo por M. Klein y J. Lacan, articulados en una relación de bipolaridad, dan cuenta en forma complementaria de dos aspectos que están en la teoría freudiana. Pero su escisión provocó efectos de verdad que se agregaron como un plus a los textos freudianos, y que a partir de allí jugaron históricamente con un peso ideológico.

Al disociarse aspectos complementarios que le daban al texto fundador su fecunda ambigüedad, se perdieron los límites que cada uno de los polos complementarios podía poner al otro. Estos sufrieron una inflación teórica que los hizo ubicarse del lado de la *episteme*, y constituirse como un saber sobre el inconsciente.

---

<sup>2</sup> JULIEN, PH. *Le retour à Freud de Jacques Lacan*, Ed. Erés, Toulouse. 1985.

Como polaridad, los dos paradigmas se ponen límites uno al otro.

Desarticulados, se produce un desequilibrio y la inflación de uno en desmedro del otro se torna el exceso del dogma. El exceso de teorización por parte de las escuelas psicoanalíticas, amenaza la ambigüedad del psicoanálisis dejándolas así atrapadas en sistemas teóricos cerrados.

El psicoanálisis como disciplina tiene siempre un estatuto frágil, precario. Necesita vehiculizarse en la teoría, y por ello mismo arriesga quedar atrapado en la aporía de que toda teorización, por su naturaleza y por los instrumentos que utiliza, se inclina del lado de la *episteme*, del saber. Aún una teorización que tuviera en cuenta el no-saber, por el hecho de intenta aprehenderlo, correría el riesgo de cristalizarlo y desnaturalizarlo.

De la búsqueda de saber, que toma en cuenta el no-saber, a la institucionalización del saber que lo pasa por alto, irrumpe la ruptura del equilibrio entre estos dos polos constitutivos del psicoanálisis.

*Diciembre de 1990*

## **BIBLIOGRAFIA**

ASSOUN, P.L. *Freud, la philosophie et les philosophes*. PUF, Paris, 1976.

ASSOUN, P.L. *Introduction á l'épistémologie freudienne*. Payot, Paris, 1981.

DOR, J. *Introduction á la lecture de Lacan*, 1. Ed. Denöel, Paris, 1985.

FREUD, S. *La Interpretación de los Sueños*, 1900. *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1901. *El método psicoanalítico de Freud*, 1904. *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915. *Lo inconsciente*, 1915. *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, 19 15-16. *Las resistencias contra el psicoanálisis*, 1925. *Esquema del Psicoanálisis*, 1938.

JULIEN, PH. *Le retour á Freud de Jacques Lacan*. Ed. Erés, Toulouse, 1985

LLANO CIFUENTES. *Fenómeno y trascendencia en Kant*, Ed. Univ. de Navarra S.A, Pamplona, España, 1975.

PONTALIS, J.13. *Entre le rêve et la douleur*, Gallimard 1977

SINGER, F. *Paradoja y Psicoanálisis*, Ed. Galerna, Bs. As., 1987